



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## Advertencia.

Las señoras Suscriptoras cuyo abono concluye con este número, se servirán renovar-lo antes del día 8 de Junio, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos. Las que prefieran hacerlo directamente á la Redaccion, pueden remitir Libranza de 20 rs. por trimestre, en lugar de los 21, para que no se perjudiquen en el coste del giro.

Las señoras Suscriptoras que en lugar de la pieza de música que se reparte con el Periódico mensualmente, deseen recibir hasta seis láminas, satisfarán 2 rs. de aumento al mes en Madrid, y 3 en Provincias, ó lo que es lo mismo, 8 rs. al mes en Madrid y 30 reales en Provincias por trimestre.

## INSTRUCCION HISTORICA.

Si nada instruye al hombre como la historia del hombre, nada debe instruir á la mujer como su historia.

Como en la del hombre, hay grandes acontecimientos que se refieren á la vida pública y privada.

Si ha habido héroes y monarcas á quienes se ha pillado con el instrumento del labrador en la mano cuando se les iba á ofrecer la corona ó la gloria, tambien ha habido mujeres que han trocado el cayado de la pastora por la espada de la heroína, y la rueca por el cetro.

La mujer como guerrera, como legisladora, como política, como sábia, como escritora, tiene brillantes páginas en la historia de todos los tiempos y de todas las naciones.

Solo en nuestra patria podíamos presentar envidiables ejemplos, sin remontarnos á remotos siglos; solo en nuestra patria podíamos revistar una galería de mujeres célebres en todo, desde Berenguela hasta el reinado de Isabel II.

Y no sería solo la historia de la mujer la que presentaríamos al ocuparnos de sus hechos, femeniles por su procedencia, varoniles por su resultado.

Al escribir por ejemplo la historia de Isabel II, ¿se podrá prescindir del estrepitoso ruido de las armas con que ha sido arrullada su cuna, y del desarrollo que han adquirido todos los conocimientos humanos en el período de su reinado? ¿Quién al leer la vida de la Primera Isabel deja de conocer el menor suceso de su glorioso poderío? Por Isabel se une Aragón á Castilla, antes en rivalidad, por Isabel se espulsa á los sectarios de Mahoma de España, por Isabel se conquistan tierras y gloria en Italia, y por Isabel se añade un Nuevo Mundo á la monarquía ibérica.

Ni la historia de la mujer de don Fernando el V puede escribirse sin hacer en ella la historia de estos acontecimientos, ni la de ellos es posible sin presentar al mismo tiempo la de tan grande reina.

En períodos de paz, en épocas de guerra, vemos á la mujer ejerciendo un poderoso influjo en las circunstancias, cuando no las personifican. Ya ocupen el trono, ya compartan el lecho con el monarca, sino va su nombre al frente de los sucesos, está asociado su influjo á los actos que los promueven. Consejera siempre la mujer en el seno de la familia, modifica á veces nuestro carácter, cambia nuestras decisiones, y nos inspira pensamientos de bondad.

Esta tierna cualidad de la mujer es providencial para el natural contrapeso de nuestra rudeza, porque la

hay en el hombre. Por eso sus mejores armas son las ternezas, las lágrimas; con ellas combaten y vencen.

Presentando, pues, la historia de la mujer, como no se ha escrito aún, se la hará un inmenso beneficio y á la humanidad: se la ilustrará, y se la hará respetada.

Creo que el corazón humano es tan susceptible del bien como del mal, y creo que hay mas inclinacion á la ignorancia que á la ilustracion; pero si se nos presenta el bien en contraposicion del mal, y la ilustracion en contraposicion de la ignorancia, no creo vacile nadie en elegir.

El malo marcha por una estrecha senda por entre abismos; el ignorante sobre un pollino ciego que á cada paso tropieza.

La historia enseña el bien é ilustra: dá el conocimiento del corazón humano, y del de uno mismo, y hace por consecuencia que adquiramos esa tintura de prudente prevision de que tanto se ha menester en el mundo, porque nos sirve para mucho.

A. PIRALÁ.

## LITERATURA.

### La golondrina.

Amable precursora de la estacion de las flores y de los apacibles dias en que la naturaleza resucita engalanada con sus mas brillantes atavíos, la *golondrina* parece despertar en nuestras almas el dulce sentimiento de la

esperanza, y abrir nuestro corazón á una nueva série de agradables emociones. A su deseada reaparición huyen los últimos vestigios del áspero invierno, y cielos y tierra se embellecen para recibir dignamente al ave peregrina que viene á anunciarnos el regreso de la inspirada primavera.

Por esta causa las golondrinas han ocupado tanto como los ruiseñores á los poetas de todas épocas y países. El divino anciano de Ceos, el feliz cantor del amor y de la hermosura, les dedica dos de sus odas mas graciosas, y San Gregorio Nacianceno, en medio de las graves atenciones á que su elevado ministerio le llamaba, no se desdenó en dirigirles uno de sus mas elegantes versos.

En las citadas composiciones, la *golondrina* figura no solo como la mensajera de la estación mas bella, que este es su indisputable privilegio, sino tambien bajo la denominación de flores ó adornos del otoño. Rousard y sus imitadores celebran á su vez *les arondelettes*; Florian hizo de este asunto el mas popular de sus romances, y Lamartine compuso al mismo objeto una inspiración melancólica á la edad de veinte años. Por último, una melodía traída del Oriente y hábilmente modificada por Feliciano David, acaba de ennoblecer á la golondrina; y por tantos y tan apreciables títulos, merecería á no dudarlo, una disertación digna de ella y de los grandes ingenios que la han cantado.

Muy distantes ciertamente nos hallamos de aspirar á tanto; deseosos tan solo de fijar el interés de nuestras amables lectoras en una ave digna de su atención, trazaremos, aunque en bosquejo, los principales rasgos que la distinguen y tanto la elevan á los ojos del poeta y del naturalista.

La *golondrina* conoce que el aire es su dominio, y lo recorre en toda su anchurosa extensión y en todos sentidos, como deseosa de gozar de él en todos sus pormenores; y el placer que le causa el ejercicio de este poder dominador de la atmósfera, se anuncia con frecuentes gritos de alegría.

Ora caza los insectos voladores, y sigue con estraña rapidez su oblicuo y tortuoso vuelo; ora prescinde de este por dirigirse en pos de aquel y hace presa á su paso en otro. Ya roza ligera la superficie de la tierra sembrada de flores, y la de las aguas que se rizan como para acariciarla, pues vuela ávida á recoger lo que la lluvia ó la blanda frescura produce en el seno de aquella y de estas; ya huye á su vez de la impetuosa rapacidad del ave de rapiña, merced á la ágil flexibilidad de sus movimientos. Siempre señora de su vuelo, aun en su mayor celeridad, cambia súbitamente de dirección, describiendo al parecer en medio de los aires un dédalo movable y fugitivo, cuyas sendas se cruzan, se entrelazan, se apartan, se acercan, se tropiezan, se confunden, suben, bajan, se pierden y reaparecen para cruzarse y confundirse de nuevo de mil maneras; y cuyo plano, hartamente complicado para ser reproducido por medio del dibujo, puede apenas ser indicado á la imaginación, mediante el pincel de la palabra.

Entre los autores modernos, ninguno tal vez con mas elegancia y ternura que el inimitable Chateaubriand ha sabido presentar un cuadro mas hermoso ni mas poético en honor de la *golondrina*. Son tan bellas las líneas que el inspirado vizconde dedicó á esta interesante ave, que ciertos de complacer en ellas á nuestras lectoras, no dudamos trasladarlas á continuación. Oigamos al cantor de los *Mártires*:

« ¡ Ah, mi querida golondrina! yo soy un pobre pájaro desnudo de pluma, y estas no volverán á nacer. No puedo, pues, partir contigo; agobiado de pesadumbres y de años, te seria imposible llevarme en tu compañía; y aparte de esto, ¿ á dónde iríamos? La primavera y los hermosos climas no son de mi estación. Tuyos son el aire y los amores; mias la tierra desnuda y la triste soledad. ¡ Partes! El rocío refresque tus alas; preséntese á tu cansado vuelo un mástil hospitalario, cuando cruces el mar Jonio! Sálvete del naufragio

un octubre bonancible ! Saluda en mi nombre á los olivos de Atenas y á las altivas palmas de Roseta. Si no existo cuando las flores vuelvan á saludarte y festejar tu regreso , te convidó á mi festin funerario. Ven al descender el sol á su ocaso á ahuyentar los insectos dañinos de la yerba de mi sepulcro , porque como tú amo la libertad , y me doy por satisfecho con poco. »

No puede menos de leerse con un secreto movimiento de dulce tristeza esta inspiracion antigua , tan elegante y primitiva como un idilio de Teócrito , tan graciosa y mas melancólica que una oda de Anacreonte , y no menos armoniosa que los versos de Racine y La-Fontaine.

### El buen rico.

TRADUCCION DEL ALEMAN.

(De Lossius.)

A la orilla de un rio  
cuyo bramar asombra ,  
una pobre muchacha  
abatida reposa ,  
aumentando sus lágrimas  
las espumantes olas.

Coge una florecilla ,  
que de una rama corta ,  
y enmedio del torrente  
despechada la arroja.

¡ Ay , buen padre !... suspira....  
¡ Querido hermano !... y llora....

Un rico propietario  
que de la niña nota  
su dolor y sus lágrimas ,  
sus penas y congojas ,  
hácia ella enternecido  
se acerca con zozobra :

— ¡ Qué tienes ? La pregunta.  
¡ Qué te alije y agobia  
en tus tempranos años ?...

Cuéntame , niña hermosa ,  
de ese llanto la causa ,  
y pueda yo en buen hora  
mitigar tus pesares....

— ¡ Ay , señor , qué congoja !...  
diz la bella mirándole  
agitada y llorosa.

Soy una pobre huérfana  
tan desdichada , y sola ,  
que Dios únicamente  
mi pena hará mas corta.

Esa tumba de césped  
es dó mi madre posa ,  
y hace muy pocos dias ,  
que á mi padre las olas  
aquí le arrebataron  
á su fondo rabiosas.

Al mirarlo mi hermano ,  
por librarle en mal hora  
se arrojó á la corriente  
que le ocultó en sus ondas.

Yo me hallo en una casa  
benéfica y piadosa ,  
y cuando el dia llega  
que descansar me toca ,  
paso por este rio  
que mi llorar agota....

— Tus lágrimas enjuga ,  
acabe tu congoja ,  
que en mí hallarás un padre  
en tu orfandad penosa.

Condúcela á su casa  
y al punto la despoja  
de su pobre vestido  
y uno rico la adorna.

Dála un sitio en su casa  
y vino de su copa ,  
y como tierno padre  
cariñosa la nombra...

¡ Oh , buen rico ! Las gracias  
de tan noble hecho toma  
publicando mis versos  
accion tan generosa....

EL BARÓN DE ILLESCAS.

## GUIA DE ARANJUEZ.

ANTIGUEDAD DE ARANJUEZ Y DÓMINACION ROMANA.

(Continuacion.)

En peligro, y el país, por la invasión del soberbio Miramamolín Joseph, que vino de Marruecos con poderoso ejército, Alfonso VIII, llamado *el Noble*, trató de proveer á su seguridad y á la de Toledo, donándola para ello, de conformidad con los obispos, condes y ricos-hombres, con sus aldeas, términos y jurisdicción, á Dios, á la milicia de Santiago, y á su venerable fundador y primer Maestre, en recompensa de sus servicios en aquellas guerras. Así entró la orden de Santiago á ser dueña y señora de Aranjuez, por comprendido en la concesión de Orelia.

Aranz tendría su asiento en lo alto antes de la invasión sarracena, y para sujetarle le bajarían al llano frente á la junta de los ríos en la Estrella, y sitio que ocupan los cuarteles de infantería. Nunca fué de consideración su vecindario, y vino á despoblarse sin saber cuándo, á pesar de la particular atención que en todos tiempos merecieron sus fértiles campos, regados ya en el siglo XII con la presa actual y una azuda.

Prendados los Gran-Maestres de las bellezas de Aranjuez, tan abundante en caza y pesca, y tan á propósito para descansar de las fatigas de la guerra, le destinaron á Mesa Maestral, esto es, á renta de los maestros. Para mejor disfrutar de sus delicias, el renombrado Figueroa, tronco de las casas de Feria, Infantado y otras, y primer maestre que casó, levantó después de 1387 un palacio de fábrica excelente de cantería y ladrillo, y este fué el principio de la grandeza del sitio por la afición que le cobró doña Isabel I cuando en vida de su hermano moraba en Yepes, villa de su privado patrimonio. Allí

fué, según la crónica, donde se decidió á entregar la mano á D. Fernando de Aragón, prefiriéndole á todos sus pretendientes; resolución feliz, y á que tantas glorias debe la monarquía española.

De los maestros pasó Aranjuez á la Corona de resultas de la medida altamente política y acertada de hacer Isabel votar por Gran-Maestre á su esposo en el Capítulo de la orden, cortando así los peligrosos disturbios que á la elección de tan influyente dignidad ocasionaba el poder de la orden. Interina en un principio su administración, perpetuóse después, y se amplió á las de Calatrava y Alcántara por bula de Su Santidad en favor de los dos esposos, que juntos reinaban. No satisfechos empero con ésta, obtuvieron otra bula para poderla tener el rey solo, y la reina sola, si se ofrecía el caso; negocio difícil, según el dicho del embajador en Roma, porque «parecía cosa monstruosa á los cardenales y letrados que una mujer tuviese la administración de órdenes militares.» Pero todo cedió al prestigio y firmeza de tan eminente soberana.

No tardó doña Isabel en mejorar el palacio y en arreglar la Isla, llamada por ello de la Reina; por manera que aun cuando conservasen los jardines el aspecto agreste de aquella época en que se pasaba desde el palacio á la huerta por un puente de ramas sobre el cauce de las aceñas, serían respetables en grata memoria de quien les comenzó.

Por fortuna de Aranjuez, Carlos I, sucesor de los reyes católicos, no gustó menos de sus atractivos, y así que trasladó á Madrid la corte, eligió á Aranjuez para su recreo y retiro, destinando á caza la dehesa, que agrandó con terrazgos de las órdenes, y otros de particulares y pueblos por compra ó permuta, llegando á contar el Real bosque veinte leguas de circuito, que aumentó Felipe II.

## El Gondolero.

Brillaba la blanca luna  
Entre mil y mil estrellas.  
Ninguna nube importuna  
Ofuscaba sus centellas.

Y sus rayos virginales  
Bañando el paisaje ameno,  
Brillaban en los cristales  
Del Adriático sereno.

Su murmullo quejumbroso  
Formaba dulce armonía,  
Con el aire vagoroso  
Que en las ramas se mecía.

El arroyo murmuraba,  
Gorjeaba el ruiseñor,  
Y la noche dormitaba  
En los brazos del amor.

En las agitadas olas  
Del mar, se espejaban fieles  
Las pintadas banderolas,  
De gigantesco bajel.

Y cual pájaro dormido  
Sobre grama perfumada,  
Venecia al sueño de olvido  
Se entregaba descuidada.

Venecia, que al mundo asombra  
Y es maravilla del suelo:  
El mar la sirve de alfombra,  
De dosel el ancho cielo.

De manto jardines mil  
De sorprendente hermosura,  
Que del eterno pensá  
Remedan la galanura.

Y sus torres, sus palacios,  
Sus edificios brillantes,  
Que atraviesan los espacios  
Con sus cúspides gigantes.

¡Oh, nada existe en la tierra  
Cual la ciudad misteriosa,  
Que tanta belleza encierra  
Y es del mundo reina hermosa!

Nada transporta la mente  
Con tan sublime dulzura,  
Como el cuadro sorprendente  
Que presenta la natura.

La noche es de paz y calma:  
Noche serena y tranquila,  
Que brinda consuelo al alma

Que solitaria vigila.

Ya la luna al cénit sube,  
Y se estinguen los rumores.  
Duerme en el cielo la nube,  
Y el avecilla entre flores.  
No muje el mar irritado:  
Todo duerme, todo calla,  
Y el corazon arrobado  
De dulce placer estalla.

Solo una góndola hermosa  
Ostentando blanca vela,  
Cruza el canal misteriosa,  
Dejando en pos ancha estela.

Y el gondolero tranquilo  
Va vogando sin temor.

Tal vez corre al dulce asilo  
Donde le aguarda su amor:

Canta al compás de sus remos:

Parad, céfiros, parad,

Y la cancion escuchemos

Que suena en la oscuridad.

Voga, voga, Ven, que pronto

Gondolero, A tierra llega,

Ve ligero, Quien navega

A abordar. Por tu amor.

Voga, voga, Eres faro

Que la luna, Que le guia,

Importuna, En la umbría

Va á brillar. Oscuridad.

Mece el onda, Tú conjuras

Fresca brisa, Amorosa,

Voga aprisa, La furiosa

Sin temor. Tempestad.

Que en la playa, Deja el lecho

Está la bella, Placentera

Que es estrella, Que te espera

De tu amor. Ya tu bien.

Nada temas; Ven, que trueca

Tu barquilla, Dulce anhelo,

En la orilla, Tierra y cielo

La he de ver. En un Eden.

Dulce vida, Mas la aurora

Vida hermosa, Refulgente,

Que rebosa, En oriente

De placer. Va á brillar.

Ven, ¡oh virgen! Voga, voga,

Suelto el velo, Gondolero,

Deja el duelo, Vé ligero

Y el rubor. A abordar.

Y cantando se alejaba,  
 Y á su acento de ternura  
 Soñolienta despertaba  
 La perezosa natura.  
 Y la noche el denso velo  
 Recogia presurosa,  
 Y el alba alumbraba el cielo  
 Con su tinta misteriosa.  
 Y el acento del cantor  
 A lo lejos se perdía;  
 Y el céfiro halagador  
 Por los aires repetía.

Voga, voga,

Gondolero,

Vé ligero

A abordar.

ANGELA GRASSI.

## REVISTA DE MADRID.

En la noche del 25 tuvo lugar en casa del Sr. D. Andrés Micó una reunion que ha dejado gratos recuerdos á sus amigos, únicos que fueron convidados por darla un carácter de mayor franqueza.

Comenzó á las diez y media, y terminó cerca de las dos; habiéndose distinguido en este intervalo cuantos tomaron parte en aquella *soirée* verdaderamente artística. La señorita de Micó y la señora de Arizala, esclusiva convidada del bello sexo, lucieron; la primera, los brillantes y bien dirigidos recursos con que cuenta su privilegiada garganta, los que no debía por cierto de ostentar con el decoroso temor con que lo hizo; la segunda, la maestría y el buen gusto de su canto.

El Sr. Micó estuvo felicísimo en cuanto cantó: la gran sala era pequeña para su voz, y lo fué mucho mas en el magnífico terceto del Guillermo Tell, en el cual le acompañaron los señores Reguer y Cajigal. Con el señor Hiruela cantó un duo de la Linda, que no le hemos oido muchas veces con tan perfecta igualdad; cantando despues con la señora de

Arizala, el mismo señor Hiruela, un duo del Marino Faliero, que agradó sobre manera. Otras piezas cantaron los señores Ferrant y Palesá, que fueron debidamente aplaudidas; siéndolo, y con estrepitosas risas ademas, varias canciones jocosas del señor Padilla, acompañándose á la guitarra.

A ruegos de todos los concurrentes y del señor Gottshalk, se sentó al piano el jóven y modesto señor Miralles, y en una lindísima fantasía original se acreditó de gran pianista. Y finalmente, el señor Gottshalk, á quien hemos dejado de intento para lo último, por tener mas espacio donde tributarle nuestra admiracion, tocó el Bananié y la Danza Asiática, como Gottshalk únicamente sabe expresar. No sabemos en él que admirar mas, si su juventud (22 años), su bondad, ó su genio. Familiar como un niño, amable como un amigo, y con el talento de un grande artista, conquista las simpatías y el afecto de todos, y cuando toca el piano, y le hace producir sonos desconocidos, cautiva la atencion de sus oyentes, que acaban por admirarle.

Por último, á las doce y media se sirvieron dulces y refrescos con profusion, y al retirarnos no llevamos todos otro deseo que el de volver á pisar aquel elegante salon con el mismo objeto.

## A Gottshalk.

SONETO.

¡Oh, cuántas veces mi estasiada mente  
 En los ensueños de ilusion querida  
 El espacio cruzando adormecida  
 Osó llegar al trono omnipotente!

Allí soñé escuchar muy vagamente  
 Celestial armonía nunca oida:  
 Allí noté mi alma confundida  
 con el encanto que al gozar se siente.

Mas luego al despertar siempre dudaba  
 Que pudiese escuchar tan bellos sonos....  
 ¡Cuán sublimes recuerdos me halagaban!

Pero sentí mas gratas emociones  
 Al oir tu armonía no ilusoria,  
 Y me llevó tu genio á nueva gloria.—A. P.

## VARIEDADES.

### DESPEDIDA AL MES DE MAYO.

Adios, hermoso mes de Mayo, mes de las flores y de los placeres. Adios. Bajo tu suave imperio se rejuvenece la naturaleza y se disfrutan los goces agradables que tus antecesores han ido preparando. Huyó el decrepito Enero, que con sus nieves fecundizó la tierra: mas templado Febrero, nos trajo el equinocio. Marzo, impetuoso con sus vientos y tempestades, nos anunció á Abril, que levantando su velo de bruma te ha ostentado lozano y espléndido con tu manto de verdura.

La primavera vino contigo, y por todas partes han salido á saludarla con alegres canciones: el rruiseñor, el gilguero gorjean en la selva; la golondrina chilla en los aires: el cuco canta en el bosque: el corderillo la celebra brincando en la pradera, y el cabrito encaramándose en la roca.

La naturaleza entera se engalana como por encanto al tibio soplo de tu ambiente: los árboles se visten de follaje: las flores abren sus botones, y hasta los sepulcros se cubren de un manto verde.

¿Seré yo solo á quien no alcance ninguno de tus beneficios?

Mes de las ilusiones, de los goces sencillos, como los de la primavera de la vida! Tú que reverdeces todos los senderos de la naturaleza, tú que prometes á todos los seres la corona de la esperanza, dejame coger solamente una de sus hojas, y yo tambien te despediré bendiciéndote.

### Explicacion del grabado de Labores.

NUMERO 1. Dibujo para pechera ó camisolín. Este rico dibujo debe bordarse al pasado y punto de armas sobre lino ó muselina muy fina.

NUM. 2. Entredos; del mismo bordado que el anterior.

NUM. 3. Escudo para cifra, con las letras *N. F.*

NUM. 4. Este dibujo, bordado al pasado con bodoquitos, es aplicable á pañuelo ó paño de altar.

NUM. 5. Guarnicion para pañuelo: bordado al feston.

NUM. 6. Guarnicion: bordado á la inglesa.

NUM. 7. Escudo: bordado al feston, con ojetes.

NUM. 8. *M. F.*, bordado al pasado.

NUM. 9. Dibujo para bordar en trencilla: puede servir para chaleco, punta de manteleta, etc.

NUM. 10. *L. T.*, cifra entrelazada: bordado al pasado.

NUM. 11. *C. A.*, id., id.

NUM. 12. *Justa*: nombre bordado al pasado, para esquina de pañuelo.

NUM. 13. *Isabel*: letras góticas.

### Solucion á la Charada inserta en el n.º 43.

Dice tu Charada aguda  
que hay en los puertos á miles  
cosa que *palo* es sin duda,  
pues la encuentro en los mastiles.  
Cuando del campo el aroma  
gozar quiero en la alborada,  
observo que por la *loma*  
corre la liebre asustada.  
Si científicas lecciones  
tomo en el *mapa* y la esfera,  
admiro las divisiones  
que ha dado el hombre á la tierra.  
Y si á mi puerta sentada  
se me acerca el hombre *malo*,  
de la prudencia avisada  
le doy con cara de palo.  
Así, veo de este modo,  
y hablando en tu mismo idioma,  
que de tu Charada el todo  
es la cándida *Paloma*.

P. R.

*Miraflores* 20 de mayo.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y AGUIAR.  
Baertas, 42.